IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO VIII | Oficinas: Tacuba 15 altos | MEXICO, D. F., DE ABRIL DE 1950 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | NUMERO 59

HABLA EL CONSEJO NACIONAL

A LAS AGRUPACIONES DE IZQUIERDA REPUBLICANA EN EL EXILIO

Queridos correligionarios:

Una vez más cumplimos el deber, siempre grato, de hacer llegar a ustedes el pensamiento y el deseo del Consejo Nacional de nuestro Partido, auténtica voz de la opinión republicana de la Patria, para la que recomendamos el acatamiento que merece.

Durante la primera quincena del corriente mes de diciembre se han verificado —en la forma que lo hizo posible la clandestinidad a que nos obliga la pervivencia del régimen fascista imperante— amplios cambios de impreciones entre los miembros que integran el Consejo Nacional, residentes en las provincias de la Patria, y los que formamos la Comisión Ejecutiva del organismo supremo de nuestro Partido. La presente carta circular, que deseamos llegue a conocimiento de cuantos afiliados integran Izquierda Repubilcana en el exilio, se escribe en cumplimiento de acuerdo adoptado, concretamente, en tal sentido. La Comisión Ejecutiva no prentende nada diferente, al escribir a ustedes, que ser fiel intérprete de lo tratado y acordado.

El Consejo Nacional, en sus deliberaciones, al considerar primero la conveniencia y adoptar el acuerdo después de dirigirse a las Agrupaciones del Partido en el exilio, no pretende desconocer la existencia del Consejo Delegado, organismo a quien compete la orientación política de las Agrupaciones de nuestro Partido en el exilio de acuerdo con las normas que, en cada oportunidad, le sean recomendadas desde el suelo de la Patria como más eficaces al fin que todos procuremos; ni merma de la función que le es propia, en la que, la Comisión Ejecutiva, en su constante actuación en nombre y representación del Consejo Nacional, cuidó con exquisito tacto no inmiscuirse.

Al proceder al examen de los hechos acontecidos en el seno del Partido, el Consejo Nacional lamenta verse privado de la colaboración que, desde que se iniciaron las relaciones con el exterior, vino prestando en su calidad de Delegado Don Salvador Quemades, a quien se acordó expresar, nuevamente, el reconocimiento del Partido por su labor y el testimonio del afecto de cuantos integramos su organismo rector.

En cumplimiento de acuerdos adoptados se han enviado comunicaciones escritas a los Encargados de Negocios y Agencias de Información extranjeras; tales escritos fueron sometidos, antes de su envío, al conocimiento de las representaciones de Unión Republicana y Partido Federal, y, con su aprobación, el envío se efectuó en nombre de los tres partidos. Copia de las cartas enviadas a los Encargados de Negocios y Agencias de Información, fué remitida al Delegado del Partido para el exterior para que informara al Gobierno y al Consejo Delegado.

ADVERTENCIA A LA OPINION EXTRANJERA

La Comisión Ejecutiva, en nombre y representación del Consejo Nacional de nuestro Partido y de Unión Republicana y Partido Federal, comunicó a los representantes diplomáticos y prensa extranjera que en caso de producirse un conflicto político o militar de carácter internacional, si en semejante circunstancias coptinúa perviviendo el régimen actual, los partidos republicanos españoles considerarán como enemigos a cuantos aparezcan como amigos del régimen que padece el pueblo español. Hemos cumplido el acuerdo y el deber de hacer saber que si el comunismo supone una amenaza para la tranquilidad y el progreso de ciertos pueblos, el español no puede considerar la existencia de tal peligro en tanto soporte de forma tangible, prácticamente en su propia carne, la tiranía fascista.

El Consejo Nacional tomó el acuerdo de advertir a las Agrupaciones del Partido exiliadas sobre la necesidad de que contribuyan con sus aportaciones a las gastos que el organismo supremo tiene que realizar en la Patria, gastos que aumentan cada día en la proporción que, por la persecución política y crisis económica de carácter general, disminuyendo los ingresos. Sin pretender inmiscuirnos en las normas que cada grupo exilado pueda adoptar para ayudar al Partido en España, queremos expresar el deseo de que no se impongan cuotas obligatorias a aquellos correligionarios cuya situación económica sea precaria. Ningún correligionario debe desprenderse de los céntimos que precisa para vivir, para ayudar de los que en la Patria cumplimos un deber harto peligroso.

LA SATISFACCION DEL DEBER CUMPLIDO

Si repasamos nuestra labor de estos años y comprobamos que el régimen fascista continúa aplastando por la brutalidad de la fuerza a nuestro pueblo, hemos de reconocer que el objetivo principal de nuestro propósito no pudimos conseguirlo. No hemos podido implantar la República que anhelamos, y con ella, la democracia y la libertad. Pero si comparamos nuestro crédito con el de los que pretendieron, o aparentamos pretender, soluciones al caso español al margen de la República, entonces habremos de sentirnos satisfechos; que, pocas cosas deben ser más penosas para los que en política se movieron siempre por razones espirituales, ideológicas, que sufrir cada hora de todos los días el desprecio de los que en otro tiempo, por la concesión de su confianza y de su voto los posibilitaron alcanzar una importante influencia; y ell,o no acontece precisamente en España a los hombres de Izquierda Republicana.

Si alguien, de los exilados, pensó que el Partido de España, por si solo, era capaz de eliminar al régimen fascista, habrá sufrido desengaño. Nosotros no lo pensamos en ningún momento. Pero tampoco pudimos suponer que los gobiernos del mundo que en la pasada contienda lucharon contra el fascismo se conducirían de la forma que lo han hecho en el caso español.

Estamos insatisfechos por no haber conseguido la implantación de la República liberal y democrática que anhelamos; pero nos consideramos satisfechos de como cumplimos el deber que nos correspondía. No creemos que nadie hubiera sido capaz de conseguir más de lo por nosotros conseguido.

Es posible que se prolongue más, quizás bastante más, el fascismo imperante; no queremos alimentarnos de ilusiones ni vivir de confianzas en señores que en gusanos se convierten. Pero los que han especulado con el posible cansancio del pueblo de España, los que consideran con miras a sus particulares conveniencias que el retardar la solución del problema de España posibiltaría salidas a su gusto, como pueden fácilmente comprobar su error.

DESPUES DE FRANCO SOLO ES POSIBLE LA REPUBLICA

Podrá ayudarse, más o menos solapadamente, el régimen fascista imperante en nuestra Patria; se prolongará con ello su vida y la agonía de nuestro pueblo, pero que no se equivoque ninguno de nuestros correligionarios exiliados. En España, lo saben muy bien los voceros de la democracia y de la libertad para ellos de otros pueblos, después del fascismo, si se concede a los españoles libertad para expresar su opinión, sólo es posible la República. La República, merced en gran parte al proceder de los que detentan el poder, será, sin ninguna duda, implantada en España por una inmensamente abrumadora mayoría de opinión. El más necio de los que viven en España puede sacar sin esfuerzo, si se lo propone, esa impresión.

Nos hemos convertido, ante la opinión del pueblo español, en los campeones de la lucha por la defensa de la República, de la libertad y de la democracia. Tenemos mucho interés en no perder el crédito conquistado con tanto esfuerzo y tanto labor.

Continuemos la senda por la que caminaron siempre las grandes figuras de nuestro Partido hasta conseguir la liberación total de nuestra Patria y con ella la libertad para los que sufren en las cárceles todo el género de torturas a que les tiene sometidos el terror franquista.

Nadie, pase lo que pase, espere flaquezas ni desviaciones en los hombres que integran el Consejo Nacional de Izquierda Republicana.

De la situación interior de España no informamos con detalle. El que pretenda atenerse a la realidad en lo económico, social y político que relea nuestro escrito de la primavera pasada y... aumente: más hambre; más miseria; más desesperación; más crisis económica y social; más, muchos más enemigos de la política del régimen que entonces.

Pero, como hace años predijo con acierto el Presidente de nuestro Partido en carta importante por su contenido, el Tirano de nuestro pueblo es muy capaz de continuar en su puesto... gobernando al país convertido en una inmensa montaña de cadáveres.

Poner en juego cuantos elementos dispongamos, sin escrúpulos, para hacer desaparecer al déspota y su régimen es el principal deber político de cuantos permanezcan en la disciplina de Izquierda Republicana. Vuestros donativos debéis remitirlos directamente al Delegado para el Exterior del Consejo Nacional.

Reciban todos los correligionarios en el exilio el emocionado y fraternal saludo del Consejo Nacional de Izquierda Republicana

Comisión Ejecutiva

¡HONOR A MEXICO!

LA emigración republicana va a rendir a Máxico. en la persona de su insigne Presidente, un homenaje de cariño, de respeto y de gratitud. Homenaje que será sin duda coincidencia plena de corazones henchidos de emoción, que en se dia de fiesta mayor para todos, a la vez que vayan nuestros pensamientos para los compatriotas que aun sufren la tiranía del monstruo, se confundirán nuestras almas con la de este pueblo generoso, que por haber comprendido nuestro problema nos abrió sus puertas, amparando nuestra desgracia bajo su pabellón, en un momento en que se cerraban a nuestra desventura todos los horizontes.

Frente a un mundo insensible que no quiso ver ni oir, encastillado en un egoísmo cruel que aun es norma y práctica en muchos, México, ejemplo vivo de dignidad civil, jerarquía espiritual de la más alta categoría, aliento y estímulo de nuestras ilusiones, nos hizo sus huéspedes preferidos con aquella solidaridad fraterna que hizo más llevadero nuestro infortunio, contribuyendo tanto a dulcificar nuestras amarguras.

Y todo ello —para su orgullo y nuestra dicha—, obediente a la línea de conducta que inspirados en el más alto sentido del deber y del honor se trazaron gobernantes sin tacha y sin miedo. Antes, nuestro queridísimo Presidente Lázaro Cárdenas, siempre en nuestro pensamiento y en nuestro corazón; despues, nuestro respetado e igualmente querido don Manuel Avila Camacho, que terminó su mandato aureolado con admiraciones y cariños de todos; y ahora, el Presidente Alemán, reverenciado por nosotros con efusiones que salen del alma. Los tres Presidentes, que uno tras otro alzaron su pendón, para unir a él y a las glorias conquistadas en sus luchas por la liberación de su país, la justicia que merecía un pueblo vencido pero no convencido, y firme en su decisión de retornar a la Patria con la recuperación de la libertad por la reconquista de su República.

Aprovechar cualquier circunstancia propicia para dar rienda suelta a sentimientos de gratitud que salen del fondo del alma, es siempre un deber. Y la emigración de la España republicana, ha de cumplirlo en todo momento con este pueblo hermano, al que habremos de honrar y enaltecer siempre, distinguiéndonos en la lealtad al servicio de México, en contraste con esa otra España del señoritismo jaranero, procaz e insolente, que nada tiene de común con lo que significamos y representamos nosotros.

UN VIEJO REPUBLICANO

Un Saludo a la Minoría Parlamentaria

El grupo parlamentario de Izquierda Republicana en México ha recibido un saludo que envia desde España el Consejo Nacional, y cuyo comunicado dice lo siguiente:

"Los miembros que integran en el suelo de la Patria el Consejo Nacional de Izquierda Republicana, en los cambios de impresiones verificados con la asistencia de la Comisión Ejecutiva, acuerdan por unanimidad enviar su saludo fervoroso a la Minoría Parlamentaria del Partido en el exilio. Reiteran a sus componentes la seguridad de que el organismo supremo de Izquierda Republicana ortodoxa que inició y mantuvo con firmeza ejemplar y éxito que nos satisface quien por su proceder en España en los más difíciles momentos de la historia patria se hizo merecedor del homenaje y la admiración de cuantos integramos disciplinados las filas del más grande y prestigioso de los partidos políticos".

FUNDACIÓN
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Fué Recordado con Entusiasmo el 14 de Abril

ACTOS CONMEMORATIVOS EN MEXICO. EN PARIS SE CELEBRO BRILLANTISIMA RECEPCION

NUESTRO Partido, conjuntamente con los de Unión Republicana, Esquerra Republicana de Cataluña y Republicano Federal, organizó este año un banquete para evocar la fecha inolvidable de la instauración de la República.

En el Hotel Majestic se reunieron más de trescientas personas con tal motivo en la noche del trece de abril. En la presidencia acompañaron a nuestro ilustre correligionario don Alvaro de Alvornoz distinguidas personalidades representativa de México y de la República española, entre las que se encontraban don Alfonso Guerra, Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, con la representación oficial de la Secretaría; del Dr. Manuel Martínez Báez, Embajador de México ante la UNESCO, y el Lic. Luis Cataño Morlet, presidente del Tribunal Superior de Justicia; don Félex Gordón Ordás, Vicepresidente del Gobierno de la República; don Bernardo Giner de los Ríos, Secretario General de la Presidencia de la República; el Encargado de Negocios de España en México, don Pablo de Tremoya; nuestro presidente don José Giral; el presidente de la Minoría parlamentaria de nuestro Partido don Mariano Ruiz-Funes, ex-Ministro; el General Del Llano Encomienda y el Presidente del Partido Republicano Federal, don Juan Perea.

Después de servida la cena, don Benito Carreté leyó, constantemente interrumpido por los aplausos, el mensaje del señor Presidente de la República y las adhesiones que publicamos en este número.

A continuación ofrecemos un resumen de los discursos pronunciados en este grandioso acto de afirmación republicana por los representantes de los cuatro partidos republicanos y la versión taquigráfica de la vibrante alocución que para cerrar el acto dirigió a la concurrencia el Jefe del Gobierno Republicano en el destierro, magnífica exaltación de los ideales republicanos y elegante y a la vez exacta definición de la dignidad de la República en la esfera internacional.

LAS ADHESIONES

Exmo. Sr. Pablo de Tremoya.
Encargado de Negocios de la República Española.

Manifiesto que penosamente, por impedirmelo atención asuuntos inaplazables no me será posible asisitr cena efectuáse hoy, con motivo aniversario proclamación República española. Agradezcoles su gentileza y aprovecho oportunidad para desearles los mejores éxitos. Afectuosamente.

Adolfo Ruíz Cortines
Secretario de Gobernación

Exmo. Sr. Alvaro de Albornoz,
Presidente del Consejo de Ministros y Secretario de Estado de la República Española.

Sirvase aceptar vuestra excelencia mis cordiales felicitaciones con motivo del aniversario de la proclamación de la República española, así como mis sinceros votos por vuestra ventura personal.

Manuel Tello.

Subsecretario de Relaciones Exteriores encargado del despacho.

LEON, GTO.

Con el recuerdo constante de la fecha memorable salúdole respetuosamente y reitero mi firme adhesión a la República e instituciones. Cordialmente.

Salvador Etchevarria

Al cumplirse décimo noveno aniversario proclamación República tengo el honor felicitar usted excelsa figura republicanismo español por magnífica labor como patriota y Presidente Gobierno legítimo España. Respetuosamente.

Renan Azzati

UNA CARTA DEL GENERAL ASENSIO

Nueva York, 10 de abril de 1950

Distinguidos compatriotas y queridos amigos:

He sabido que os reuniréis para conmemorar el XIX Aniversario de la pacífica proclamación de la República y deseo expresaros por este medio, ya que no puedo hacerlo personalmente, mi adhesión a los principios fundamentales de nuestra obra y mi deseo de luchar por la conservación de nuestras Instituciones Constitucionales y por recuperar la libertad del pueblo español.

Del interior de España llegan voces de alienos pidiendo una acción para lograr la ayuda exterior. Si prescindiendo de bandería no nos unimos para robustecer a nuestras autoridades y para que los órganos ejecutivos, responsables de la política, señalen las líneas generales de ésta no se logrará la acción internacional necesaria para recuperar el territorio nacional y devolver con la República la libertad a nuestro pueblo. Las facciones no conducen más que a prolongar la vida del tirano que aherroja bajo su bota a los españoles y que permite que con la inmoralidad y la impudicia se enriquezcan unos pocos militares de alta graduación y se aumenten los sufrimientos del pueblo, tanto dentro de España como en la emigración.

En el acto conmemorativo de la gloriosa fecha del 14 de abril me uno a vosotros y conmigo lo hacen los refugiados que residen en Estados Unidos para ofreceros nuestra cooperación para la recuperación de la libertad en la vispera de los grandes acontecimientos internacionales que se preparan. Con fe en la victoria y con la esperanza en nuestros dirigentes os saludo lleno de emoción y de fervor republicano, vuestro cordialmente.

General José Asensio

Tampa Florida

Don Alvaro de Albornoz

Acto aniversario catorce abril mantenemos fervorosa adhesión su Gobierno con firme esperanza en vuestras gestiones pro causa republicana saludos afectuosos junto cultura española.

Alejandro Inclán Presidente.

A LA COMISION ORGANIZADORA DEL BANQUETE DE ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Estimados amigos y compatriotas:

Mi delicado estado de salud me impide estar entre vosotros en este acto de conmemoración de la proclamación de nuestra República. Ni mis años ni mi estado físico han mitigado lo más mínimo, ni el entusiasmo y la fe que que siempre sentí por los ideales Republicanos, por ello lamento más mi obligada ausencia en este acto; pero tened la seguridad que siempre que se haga necesario, responderé a cualquier sacrificio para mejor servir a España y a la República.

Cordialmente vuestro

Pedro Ros.

SALUDO EFUSIVO DE DON JOSE MALDONADO

Recordar la fecha histórica del 14 de Abril de 1931 es un deber que incumbre a la emigración republicana española, pero la conmemoración de aquel hecho glorioso, cuando se han cumplido ya once años de vida en el destierro, y cuando a pesar de este lapso de tiempo en España sigue imperando el mismo régimen de terror establecido en los primeros días de la sublevación, cuando el franquismo continua realizando una política desvergonzada e inmoral, que no sólo impide a nuestro pueblo el desarrollo normal en el presente, sino que incluso compromete seriamente sus posibilidades futuras, el acto que hoy realizan los republicanos españoles que residen en México no puede tener, a mi juicio, otro alcance ni significado que el de un alto en nuestra lenta y penosa marcha hacia el restablecimiento de la República; un momento de reposo en el que, si nos está permitido volver con emoción la vista hacia atrás, es tan sólo para reconfortarnos espiritualmente, para reafirmar nuestra fe en los principios que inspiran nuestra doctrina y para volver, con entusiasmo redoblado si cabe, a ocupar nuestro puesto en la lucha por la liberación de España.

Es también útil rememorar aquel día, porque en él el pueblo español, con gesto magnífico, ha sabido cambiar sin la menor violencia un régimen secular, iniciando la transformación democrática del país, con lo que ha demostrado además, su madurez política, su capacidad para regir sus destinos sin supeditarse a humillantes tutelas, siendo ejemplo a la vez para otros pueblos, algunos de cuyos gobernantes, con lamentable e inexcusable ignorancia de lo que hemos sido históricamente y de lo que somos, se atreven todavía a tildarnos de menores y de irresponsables.

Me sumo pues ¡queridos correligionarios de todos los partidos! y lo hago de todo corazón y con el mayor entusiasmo, a ese acto de afirmación republicana que ahí se celebra, para unir en él mi voz a la vuestra, para contribuir con vosotros a proclamar una vez más, la justicia de nuestra causa, la de la República española libremente elegida por el pueblo en 1931, ratificada más tarde por él en reiteradas y limpias consultas electorales; para condenar la ignominia que significa la supervivencia del franquismo, sistema político que ha sido tantas veces, y en vano, puesto en la picota internacional, y que últimamente ha sido calificado por el Presidente Truman de régimen de organización policíaca y toltalitaria del Estado; para declarar nuestra adhesión fervorosa e ilimitada a las Instituciones republicanas en el destierro, que no son tan sólo la legítima e indiscutible representación del pueblo español, hoy aherrojado, sino también la única entidad con autoridad y competencia para ser oida eficazmente en los medios internacionales; y para significar, en suma, con vosotros, a la emigración española en gran parte desorientada y dividida, y en algunos casos fatigada y escéptica, y a la opinión internacional, nuestro decidido propósito de afirmar, con gesto sencillo que no excluye la energía, y sin la menor vacilación, el deseo común de no cejar en nuestro empeño, utilizando en cada caso los medios que las circunstancias aconsejen, —dispuestos de antemano a no atender, en el supuesto de que las hubiese, sugerencias que el decoro rechaza, y que, de otra parte no conducirían al objetivo propuesto—, hasta lograr que nuestra bandera ondee en todos los lugares de España, y que con ella llegue a los más apartados rincones de la Patria el espíritu renovador de la República reinstaurada.

JOSE MALDONADO

París, abril de 1950.

EMOTIVO MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

CUANDO el calendario señala anualmente la fecha del 14 de Abril, los españoles que mal viven en España y los españoles que nos encontramos en el destierro, recibimos la visita espiritual de un acontecimiento perdurable. Nada ha tenido semejanza ni parecido siquiera en nuestras vidas. Aquel 14 de Abril de 1931, pleno de luz y de honrada satisfacción, dió la medida de la grandeza nacional. El rey derrotado marchó al destierro sin desencadenar la guerra civil. Los españoles le dejamos marchar sin ensangrentar, con la inmolación personal del monarca, la pureza de nuestra victoria. Vencidos y vencedores superaron momentáneamente su condición de beligerantes y unos y otros prestaron el servicio que la patria les reclamaba.

Sería ese nuestro mejor título histórico si la conducta posterior no lo hubiere empañado. Ahora, cuando el calendario señala la fecha del 14 de Abril, viene con el recuerdo, el remordimiento. Aquella coyuntura, abierta providencialmente a los españoles, como augurio de una vida mejor sobre el suelo de la patria pacificada, se nos fué de las manos, primero, entre el escándalo de unas querellas que habrían podido evitarse o solucionarse y, luego, en las horas atroces de la guerra civil. De entonces hasta hoy no se ha rellenado el foso que separa a los españoles y consiguientemente no se ha logrado la compostura del desorden material y moral en que la nación vive. En 1950 el odio preside los destinos de España y por las trazas parece que los agravios justificados de tal estado rencoroso del ánimo conservan la misma amarga violencia de los días peores.

Quiérase o no, salvo que por empecinamiento colectivo desemboquemos en la disgregación definitiva de la patria, hay que terminar con esa situación trágica, que no puede resistir nuestro pueblo en lo económico porque equivale a la miseria, y en lo espiritual porque significa la continuación de la guerra fraticida. El examen de nuestra conciencia personal y política me parece obligado y la resolución firme de contribuir a que el país recobre la libertad y la tranquilidad, también. Poco valdría la persistencia en contrariar el deseo explícito de los españoles. A todos nos barrería mañana el huracán de la pasión nacional si por sectarismo desoyéramos las voces que ya claman desde uno a otro confín de España. El destino esencial de la patria, anterior y superior a cualquier clase de antagonismos sociales o políticos, prima sobre las demás consideraciones. Contrariarlo o torcerlo constituiría un error. Nuestra voluntad pacificadora, desprendida de la pasión que muchos, y yo entre ellos, consideramos legítima, es por tanto tributo necesario y obligado a la reconciliación general, base de la conservación de la independencia política y del ejercicio de la libertad. Diciéndolo en voz alta cumplo un deber y satisfago un anhelo que no quiero sofocar.

A la expresión del propósito añado la ratificación de mi fe republicana. Soy en 1950 un republicano tan convencido como en 1910 y 1931. Creo que la Monarquía ha cumplido y agotado todas sus posibilidades y que el único régimen normal, estable y posible para España, es el régimen republicano. ¿Con qué caracteristicas? ¿Sobre qué bases? Las contestaciones a esas preguntas corresponde al país de cuya voluntad debemos esperar respuesta sensata y equilibrada. Así la dió en otros momentos de la historia tan cargados de responsabilidad como los de hoy.

Mi dolor, y el de todos vosotros, aun siendo abrumadores, no tienen categoría suficiente para desconfiar del genio nacional. Es duro el camino visible pero honroso y hay que recorrerlo sin claudicaciones ni desfallecimientos. Ningún destino personal cuenta. Repitamoslo hoy como en 1931. Lo primero España y tras España la República y la Libertad.

DIEGO MARTINEZ BARRIO

Abril de 1950.

ENTUSIASTA ADHESION DEL SR. BALLESTER GOZALVO

El Presidente de Izquierda Republicana en Francia, nuestro querido amigo don José Ballester Gozalvo, envió desde París una larga carta adhiriéndose al acto. De ella copiamos algunos párrafos. Comienza así:

Queridos correligionarios, amigos y compatriotas de México:

Fácil ha de seros imaginar cuanto había de satisfacernos estar a vuestro lado hoy, que os disponéis a conmemorar juntos, en su décimonono aniversario, aquel glorioso 14 de Abril con que los españoles, creímos haber dado fin a siglo y medio de luchas por las libertades populares contra las tradicionales fuerzas de opresión. Aunque lejos físicamente de vosotros, nuestros corazones palpitarán con los vuestros y nuestras voces se confundirán ante ese altar en que vais a renovar, con vuestra fe y vuestra esperanza, una promesa de sacrificio.

Son estas conmemoraciones no sólo gratas, sino necesarias, para quienes vivimos el destierro como en un campamento, luchando un poco todos los días para preparar el asalto definitivo a la fortaleza que pretendemos reconquistar. Y son más neecsarias aún en días difíciles como los que estamos atravesando, en que se manifiesta, con inconsciente desenfado, que pone frío en el alma, la suicida falta de solidaridad de las grandes democracias hacia nosotros, que fuimos las primeras víctimas, por haber sido los primeros luchadores, en la guerra desencadenada por los totalitarismos, contra las democracias de todo el mundo. Nos duele esta falta de solidaridad, tanto por nosotros, como por ellos: cuando viven, se exponen a recibir un día, no lejano, sobre sus cabezas, los cascotes del derrumbamiento de su propio edificio, que se les viene encima.

Y después de invocar la sinceridad, que debe ser norma de los republicanos para no arrepentirnos más tarde de nuestras obras, fustiga duramente al franquismo, para terminar con estas palabras:

¡Ah, si fuéramos capaces de invocar y defender nuestra causa con la necesaria unidad! No habría temor entonces de que el mundo se hiciera el sordo ante nuestras demandas, ni que nadie pudiera acogerse, con agrado al pretexto de decir, que ante nuestras discordias, en la solución del problema español no hay por hoy otra perspectiva que la continuación de la tiranía franquista.

Tengamos esperanza; ella es uno de los nombres que honra la libertad, cuando se siente, como en España, aherrojada. Con esa esperanza como estímulo, y la idea fija de reconquistar España para la democracia y para la paz, continuemos nuestra lucha.

He aquí las palabras con que vuestros hermanos que sufren el destierro en Francia, quieren unirse a vosotros en el acto conmemorativo de nuestro glorioso 14 de Abril. En manifestaciones como éstas, suenan más a verdad que nunca aquellas palabras del gran Víctor Hugo: "celebrar los grandes aniversarios es preparar los grandes acontecimentos".

José Ballester-Gozalvo
Presidente de I. R. en Francia

París, 7 de abril de 1950.

LA VOZ DE LOS PARTIDOS REPUBLICANOS

Don Abel Velilla por el Partido Federal

DON Abel Velilla habla en representación del Partido Republicano Federal. Sus primeras palabras son para valoral la significación del 14 de abril, que califica de fecha gloriosa, suficiente por sí sola para honrar a una nación. España destruyó la leyenda de la falta de ciudadanía española derrocando a la monarquía mediante el libre ejercicio del sufragio universal, pacificamente, hazaña que otros países no pudieron realizar sin cruentas luchas. Hizo el paragón de esta lucha con la del 18 de julio, cuando el pueblo español ratifica su voluntad republicana y, cambiando el fusil por el voto, hace frente a la tremenda conjura contra la República. Y el señor Velilla pone en relieve la vigorosa fuerza de la forma republicana y su arraigo en España con estas palabras: Para arriar la bandera de la Libertad que el pueblo español supo izar el Catorce de Abril depositando su voto en las urnas, fué necesario que se consumara la traición de los militares que faltaron a su juramento y también un millón de muertos, medio millón de expatriados, esparcidos por todo el mundo y once años de prisiones abiertas, de persecuciones constantes y de pelotones de ejecución actuando en forma incesante.

Rechaza el señor Velilla, de modo irónico, pero enérgico, las infames calumnias que se lanzaron contra los republicanos españoles durante y después de la guerra civil, y dice: once años de trabajo y de honestidad que podemos exhibir con orgullo los emigrados han roto la falsa leyenda y el refugiado español es hoy sinónimo de hombre de trabajo y hombre de ideas en todos los países que nos brindaron hospitalidad, México principalmen- Y frente a esta verdad hay otra también incontrovertible: Franco, lejos de hacer de España un país floreciente, ha cubierto de ignominia a nuestro pueblo, que arrastra una vida dolorosa de hambre y de miseria como nunca había conocido en su historia.

Cuando Franco y la España republicana se acercan a la ONU —dice— se observa también esa diferencia tan grande que existe entre las dos Españas, en esa división catastrófica que ha caído sobre nuestra patria: Franco pide dólares a cambio de territorios; la República española, en cambio, dentro de su pobreza y de su falta de medios, se acerca al organismo internacional solamente a demandar justicia.

Niega validez al argumento, frecuentemente esgrimido para eludir una decisión internacional favorable a la República, de que la República española no tiene territorio, sentando así un criterio que, si bien pudiera tener valor desde el punto de vista del Derecho Internacional en momentos normales, cae por su base cuando recordamos que durante la última guerra casi todos los países europeos carecían de territorios y, sin embargo, estaban reconocidos por las potencias democráticas y ejercían soberanía.

Frente a tal situación, el deber nuestro —dice— es estar al lado del Gobierno, ofrecerle nuestra fe y entusiasmo, procurándole los medios necesarios para que en el campo internacional y en la lucha de la resistencia interior pueda realizar la obra que le está encomendada y que está capacitado para realizar (APLAUSOS). Porque no basta que la República tenga grandes amigos, a la cabeza de los cuales está México, de tal valimiento que podemos sentirnos orgullosos. Es menester, además, trabajar sin tregua ni descanso y facilitar a la representación de la República todos los recursos que sean posibles. No se puede lanzar al Gobierno la acusación, tan frecuente, de inactividad, si sabemos que, aunque fuera un gigante, no podría hacer más con los escasos medios que tiene. Quienes dirigen a las Instituciones esas censuras,, unos en campañas de partido con determinado carácter y otros obedeciendo a consignas extranjeras, deben antes cuidar de que sus respectivos grupos entreguen al Gobierno, para que éste realice por la reconquista de la República la labor más fecunda, aquellos fondos que debieran estar en manos de la representación legal de la República.

Termina el señor Velilla su discurso afirmando que por las razones expuestas, el Partido Federal desea que este 14 de abril no sea solamente una conmemoración, sino una ratificación de fe al lado del Gobierno republicano, decididos todos a prestarle los medios que sean necesarios para lograr la restauración de la República y la liberación de la patria (FUERTES APLAUSOS).

En nombre de Unión Republicana habla don Santiago Hernández Ruiz

DON Santiago Hernández, que representa a Unión Republicana, declara que le ha preocupado su intervención en este acto, en el que hubiera querido decir las cosas más profundas y significativas acerca de lo que representa el 14 de abril; pero su profesión vino a auxiarle: tenía que explicar en clase el humanismo ético de Sócrates como ideal de la educación helénica y no encontró modo mejor que leer y comentar la apología y el diálogo del DEBER, de Platón, siendo en éste donde halló la imagen de nuestra situación moral.

Hace un breve resumen de los esfuerzos de Critón para convencer a su maestro de que debe aceptar la fuga que sus discípulos tienen preparada. En su razonamiento, Critón acusa a sus hijos, cuya horrible suerte, si él muere, debe impresionarle. Sócrates recoge la idea del deber y la analiza con independencia de todo sentimiento que pueda perturbar el juego en la dilucidación de tan trascendental concepto.

El orador lee el impresionante párrafo del diálogo platónico en el que el gran filósofo hace su dramático llamamiento a un examen objetivo de la conducta justa. Copiamos el final de este razonamiento socrático: "Es cierto, si yo no me engaño, que aquí hemos dicho muchas veces, y creíamos hablar con formalidad, que entre las opiniones de los hombres las hay que son dignas de la más alta estimación y otras que no merecen ninguna. Critón, en nombre de los dioses, ¿te parece esto bien dicho? Porque según todas las apariencias humanas tú no vas a morir mañana y el temor de un peligro presente no te hará variar en tus juicios; piénsalo bien".

¿Cómo se enlaza esta situación con la nuestra? —pregunta el señor Hernández. Aquí nadie va a morir mañana. No se cierne sobre nosotros ningún peligro físico; pero en las constantes solicitaciones de que somos objeto para obrar de cierta manera, acaso pueda turbar nuestro juicio gravemente esa muerte moral lenta que viene a ser una añoranza largamente acariciada. También nosotros tenemos, pues, necesidad de examinar nuestras ideas y nuestras resoluciones en su propia esencia y valor, libres de ideas subalternas y sentimientos perturbadores.

Mas el punto de referencia no serán viejas conversaciones al pie de los árboles o a la sombra de los templos, sino esta glriosa efemérides del 14 de abril. Nuestras acciones de este día y de los que le precedieron, ¿fueron humo de virutas, vilanos en el aire, entretenimiento de desocupados? Quizás algunas personas se sientan tentadas a una respuesta afirmativa; pero si ello es así, que resistan a la tentación, porque las desmentiría la masa de los españoles anónimos, única que siempre estuvo a la altura de las circunstancias. Y aunque hubiera existido esa frivolidad, no justificaría en modo alguno a quienes por nuestra posición o por nuestra educación estábamos obligados a obrar con plena responsabilidad.

Termina el orador con estas palabras.

¿Acaso el error estuvo en la parte positiva y eran nuestros ideales falsos o inmaduros? Personalmente creo que no; pero es esa una revisión a la que en pura doctrina liberal todo el mundo tiene derecho; pero hay circunstancias en que puede ser una infamia esta frase aparentemente tan simple: "me he equivocado; hay que volver atrás e invertir el curso de los hechos".

No podemos, ciertamente, imponer a nadie la renuncia a una revisión de sus ideas; pero cuando los republicanos seamos solicitados para una determinada decisión o actitud, lo que ocurre muy a menudo, debemos analizar si, en relación con nuestros antecedentes, lo que se nos proponga es laudable o al menos correcto; si es siquiera admisible o tolerable, o bien si se trata de algo vergonzoso.

El profesor Santiago Hernández puso fin a su intervención con estas palabras: "De ese modo, el 14 de abril se constituye para nosotros en el fundamento inapelable de nuestro deber, la norma suprema de nuestra conducta y la defensa inexpugnable contra cualquiera debilidad que nos pudiera inducir a un acto que deshonraría para siempre la hasta ahora limpia trayectoria de nuestra vida" (MUCHOS APLAUSOS).

Discurso de don Mariano Joven, por Izquierda Republicana

BREVES, brevísimas palabras serán las que yo pronuncie, en nombre de Izquierda Republicana que, honrándome mucho, ha delegado en mí su representación en este acto. Acto solemne, espléndida ratificación de entusiasmo y de fe; fiesta mayor, diría yo, de la consecuencia y de la lealtad la servicio de la República. Lealtad y consecuencia que nos congregan aquí, en esta fecha histórica, de recuerdos y añoranzas agridulces, para reiterar una vez más nuestra fe en aquellos principios a los que no hemos renunciado ni renunciaremos jamás, por mucho que nos apremien el desaliento de unos, el desdén de otros y las combinaciones extrañas y absurdas con que todavía sueñan muchos, como si la tragedia que sufrió y sufre España pudiera encontrar su panacea en los restos barridos del borbonismo putrefacto, enterrado dos veces con el desprecio universal.

Izquierda Republicaan tiene y sigue una línea inconfundible e invariable. Respeta la opinnón ajena y pide respeto para la suya. Cuando la discrepancia se quiere convertir en procacidad, nosotros encontramos siempre la palabra adecuada en legítima defensa, pero sin acritud que cierre el camino de la concordia. Asistimos al Gobierno porque es la legitimidad que nos mantiene en pie y con esperanza. Lo hicmos siempre en el exilio por propia convicción, porque así piensan y sienten nuestros correligionarios de España, y por elegancia espiritual y por defender la bandera con que salimos de la patria, víctimas de la traición y de las complacencias que los llamados Estados fuertes tuvieron con el tirano, complacencia que nos hacen afirmarnos en la idea, a que hacía referencia mi querido amigo Velilla, de que el personaje más odioso y repugnante de la Pasión de Cristo, no es el cenutrión que levantaba el látigo, que debiendo hablar en callaba, como el que teniendo que condenar absuelve y como el sino Pilato, que se lavaba las manos, como el que, debiendo imponer justicia, consiente que se perpetre la injusticia. Y la perpetración es Franco. Franco, al que muchos quisieran se perpetua para que acabara deshonrando a España. Y la responsabilidad principal de su permanencia allí y de nuestra estancia aquí corresponde a ese mundo egoísta, insensible y cruel, más atento a los particulares y mezquinos intereses, que al deber y al honor que imponen a los hombres que se consideran rectores de la vida política internacional una conducta.

Si alguien cree que desconociendo nuestro derecho será posible anular nuestra capacidad de resistencia, habrá que recordar a los que pretenden desconocernos que pertenecemos a un pueblo y a una raza que son capaces de sufrir el dolor permanente en la emigración a la complicidad con el tirano y con el crimen en su país. Donde haya un republicano específico y cabal habrá una palabra que será grito de dolor y esperanza que lanzaremos al rostro de quienes sostienen y amparan al tirano. Y somos legión todavía los que estamos en la línea firme de la resistencia republicana.

Han hablado aquí voces autorizadas de dos partidos hermanos. A esas voces se suma la nuestra, modesta, en representación de otro partido que forma con ellos el conjunto del Gobierno de la República española. Y hablará después otro gran partido, ausente lamentablemente del Gobierno, que tiene aquí una representación distinguida y calificada, la voz de cuyo representante será, lo tengo por seguro, palabra encendida de republicanismo auténtico, de tradición ligada siempre a todo el movimiento renovador contra la monarquía y contra la reacción.

Y las opiniones expresadas y las que van a manifestarse no son acomodaticias ni sistemáticas. Responden a convicciones profundas que llevamos en el fondo del alma y que ratificamos solemnemente en la noche de hoy, como homenaje a nuestra bandera, como homenaje a los que cayeron por defenderla y como recuerdo a nuestro hermanos que sufren en la patria las monstruosidades del chacal. A ellos van dirigidas nuestras palabras sentidas y emocionadas, envueltas en ese grito de dolor y de esperanza que nos une a todos y que a todos nos obliga, grito que no puede ser otro que éste: ¡VIVA LA REPUBLICA ESPAÑOLA! (VIVAS A LA REPUBLICA Y APLAUSOS EMOCIONADOS).

Interviene don Antonio Ma. Sbert, representando a Esquerra Republicana de Cataluña

EN nombre y representación de *Esquerra Republicana de Catalunya*, a continuación ocupó la tribuna ante el micrófono el ex-consegero de la Generalidad don Antonio Mª Sbert.

Izquierda Republicaan de Cataluña, *Esquerra*, partido en el que milito como el último de sus fundadores —comienza diciendo— y al que sólo he podido servir desde hace algún tiempo con el silencio y con la conducta más que con la palabra, me ha hecho el honor de dármela esta noche.

No voy a recordaros lo que no habéis olvidado; no quisiera deciros lo que ya sabéis ni tampoco desearía renovar las gloriosas heridas que todos llevamos en nuestro espíritu. Pero, para cumplir este deber, para servir este alto honor, algo os he de decir. Perdonádmelo. Yo quisiera que mis palabras no tuvieran para nadie el menor sentido de menosprecio y menos aún de ofensa.

Claro está que yo, que no tengo el complejo de Pilatos, aunque he callado y sé callar, he de decir que si mi partido no asume en este momento la responsabilidad del Gobierno, yo como ciudadano la comparto. Primero, porque es el Gobierno que ampara mi derecho y mi ciudadanía. Segundo, porque está en el destierro; y tercero, porque yo siento la solidaridad cuanto mayor es la pobreza, cuanto más áspero es el camino, cuanto más pesada es la carga y cuanto mayor es la ingratitud. He ahí, señoras yseñores, si yo como ciudadano comparto la responsabilidad del Gobierno republicano en el destierro sé también que mi partido, irrevocablemente unido a la República por su nombre, por sus antecedentes en aquella gloriosa *Esquerra* de la que formaron parte Carner, Corominas, Risech, Lledefons Sunyol Hurtado y tantos otros que ya no son de este mundo; por su historia, por su significación y por sus principios, será siempre republicano, defenderá la República y estará con vosotros, como lo está en esta comunidad del 14 de Abril, exaltada fervorosamente por mis que-

ridos amigos Velilla, Hernández y Mariano Joven.

Cualquier republicano, cualquier militante de un partido catalanista republicano, sino otra militancia ni apellido, podría representar al republicanismo catalán en este acto, porque el republicanismo catalán ha buscado la libertad de Cataluña por el único camino seguro y viable, que es el de la libertad de España. Esta es su tradición y su más gloriosa historia (APLAUSOS).

La primera República de la península es la de Pau Claris en 1640, que se proclamó contra la fuerza centralizadora y fracasado intento asimilista del conde-duque de Olivares. Su canción de guerra. *Els Segadors*, es todavía el himno nacional de Cataluña. Canción que los catalanes entonan, cuando no pueden en la patria, en el destierro y en cuyas estrofas vibra el mismo impulso patriótico y late su corazón con la misma energía que hace siglos. Entre los pioneros de la República tuvo Cataluña a un olvidado mallorquín, a quien yo, catalán de Mollorca, no puedo olvidar: Juan Bautista. Fué él quien, después de acaudillar el primer intento de solidaridad con la Revolución francesa, condenado a muerte, fugitivo en América, promovió en la Gran Colombia el movimiento precusor de la independencia bolivariana.

Grave error, grave y deplorable error el de querer separar las dos Repúblicas proclamadas en Cataluña el 14 de Abril; la República proclamada por Companys poco después de la una de la tarde de aquel día inolvidable y aquella que proclamó minutos más tarde Maciá al asumir la presidencia provisional del Gobierno de Cataluña(invitando a todos los españoles a constituir la República Federal, lo mismo que en 1873 la Diputación de Barcelona proclamó el Estado catalán dentro de la Federación española, y como en 1934 Luis Companys proclamaba, desde la generalidad, como el mismo fervor y la misma lealtad republicana que tres años antes desde el Ayuntamiento de Barcelona, otra vez ese Estado catalán como un símbolo de la libertad de Cataluña y en un gesto heroico frente a la reacción española. Se puede creer en el federalismo orgánico o en el sinalagmático; se puede ser unionista, autonomista o separatista; lo que no es lícito es implicar el separatismo en la idea de la Federación, ni acusar a los federales de separatistas, porque eso solamente es combatible y lícito en la moral y en la ley del Estado de Franco (MUY BIEN. APLAUSOS).

Vano y deplorable empeño, en efecto, porque en él se despeña y se debate España, en la insolidaridad de todos sus pueblos. España contempló indiferente cómo caían las Comunidades de Castilla, primeras libertades sometidas al poder real; España contempló también indiferente cómo caían las Germanías de Valencia, y después el Justicia Mayor de Aragón y, por último, con la misma indiferencia, cómo caían las libertades de Cataluña. ¡Lección inolvidable para los republicanos españoles!

En esta hora histórica, con nuestra solidaridad renovada frente a esta lección durísima, la fe ha de ser nuestro más firme baluarte en la batalla inconclusa. Porque la República volverá y aquéllos que, asidos a la fe, sobreviven, serán los profetas. El bosque no muere mientras hay un árbol en pie y mientras este árbol esparce a todos los vientos la semilla fecunda. Pues bien, esta semilla salvada en nuestra arca de Noé, está en nuestras manos: que los resentidos no nos hagan perder el sentido, que los descreídos no nos hagan perder el credo, que los desesperados no acaben con nuestra esperanza. Creer y esperar. Sí. La República volverá. Volverá, tal vez después de conmociones que nos hagan añorar una vez más las jornadas generosas del 14 de Abril. Pero volverá. Y para ese día habremos aprendido esta lección inolvidable de la insolidaridad española y habremos aprendido otra dura lección en nuestra República maltrecha. Sabremos promover, defender y conservar la nueva República, con la cabeza firme, un corazón generoso y una mano dura. Republicanos españoles: en este 14 de Abril, que conmemoramos en la hospitalidad fraterna de México, brindemos por México, por la República y por la Libertad. (MUY BIEN. GRANDES APLAUSOS).

EN NOMBRE DEL GOBIERNO REPUBLICANO PRONUNCIO UN VIBRANTE DISCURSO DON ALVARO DE ALBORNOZ

LA hora, señoras y señores, exigiría poseer la matemática del estilo de que hablaba Stendhal. Yo no la poseo, tengo, pues, que comenzar confiándome a vuestra benevolencia.

Estamos reunidos esta noche para exaltar y glorificar la fecha del Catorce de Abril, y me felicito de las vibrantes manifestaciones de republicanismo con que se han expresado los representantes de los partidos, que han hablado antes que yo, y que coinciden en absoluto con los sentimientos y convicciones de toda mi vida, en los que cada día me afirma más, sin que me impresionen como a los establecimentos y claudicaciones que contemplo con ánimo contradistado, pero imperturbable.

1931 es la República democrática y liberal. Ella devolvió a una España amordazada la libertad de prensa y de tribuna; ella, en vez de gobernar por decreto, como debió, probablemente, hacer durante varios meses, se apresuró a convocar las Cortes Constituyentes. Por medio de las Cortes quiso llevar a cabo todas sus grandes reformas: la libertad religiosa mediante la separación de la Iglesia y el Estado, hoy una institución de Derecho universal, la dignificación de la Justicia; el alejamiento del Ejército de las luchas políticas; la reforma agraria, que ya se había realizado en once países, para liberar la tierra y con la tierra la conciencia del hombre rural. Cuando se produce la rebelión de julio de 1936 no es, como se ha dicho en una calumnia infame, contra el comunismo, que no existe en España. La rebelión de 1936 se produce contra la República democrática y liberal. Funcionaba el Parlamento, todas las libertades públicas, todos los derechos privados eran amparados por los órganos del poder. Había libertad absoluta de prensa, que no sólo permitía el derecho de crítica inherente a la oposición constitucional, sino incluso una libertad que se confundía con el libertinaje. El derecho de asociación era tan escrupulosamente respetado que el Poder público se abstuvo, indebidamente, de fiscalizar los centros en que se conspiraba contra la República. Es contra la República democrática y liberal contra la que se produce la criminal rebelión de julio de 1936.

Nosotros los republicanos, como acaba de decir Santiago Hernández, no tenemos que arrepentirnos de nada de lo que hemos hecho; si acaso únicamente de nuestra debilidad con los enemigos de nuestro régimen y de nuestro país. No somos responsables de la rebelión del Ejército, y si con motivo de esa rebelión se produjeron violencias, no somos los responsables de esas violencias, sino los que las desataron con el movimiento insurreccional y los que los cometieron, no por desbordamiento de las masas, que en aquellas circunstancias nos envolvían, sino los que las cometieron en nombre de los más sagrados principios: la religión, la autoridad, la familia, degradándolos y prostituyéndolos. (APLAUSOS).

La República de 1931 tuvo la fatalidad de la situación internacional. Todos los movimientos liberales españoles tuvieron la desgracia de producirse en momentos culminantes de reacción europea: el movimiento liberal de Cádiz se produce coincidiendo con la Santa Alianza, que nos envía a España a los cien mil Hijos de San Luis; la República de 1873 coincide con la ola de terror desatada en Europa con motivo de la Comune; la República de 1931 surge cuando están Mussolini enI talia, Oliveira Salazar en Portugal y camina hacia el poder Hitler en Alemania; en Inglaterra dominan los conservadores, con un Gobierno nacional, y en Francia sucede algo análogo. Cuando estalla la rebelión de 1936, que no se fragua siquiera en España, sino en los antros del fascismo alemán y del fascismo italiano, las democracias europeas se encuentran ya en la pendiente que conduce al vergonzoso Munich. Y cuando acaba la guerra parece que termina, pero no concluye; cuando la guerra acaba viene esto que llaman la guerra fría, mucho más abominable que la otra, porque aquélla es la guerra del hierro y del fuego, del heroismo y de la sangre, mientras que en ésta la violencia y el odio se parapetan tras cautelas, rservas, falacias, perfidias, astucias, disimulos e hiprocresías con que se encubren las ambiciones insanas y las repugnantes codicias de las grandes potencias (FUERTES APLAUSOS). Y es esta abominable guerra fría la causa principal de que las democracias no cumplan sus sagrados compromisos con España.

Pero en esto de la solidaridad internacional tenemos que ser justos. A veces muchos amigos nuestros se diría que se complacen en zaherir a las democracias que no se acuerdan de sus compromisos con respecto a España; pero no sería justo quejarse sólo de la conducta de las democracias. Hubo un momento señores y señoras, en que bastaba levantar un dedo poderoso para que Franco se hundiera; hubo un instante en que si alguien que podía decirlo, hubiera dicho: ¡Alto ahí, beligerante, la División Azul, criminal de guerra, a Nuremberg!, Franco hubiera rodado al abismo (APLAUSOS CLAMOROSOS). Y no se dijo. Estamos tristemente convencidos de que lo que interesa no es España, sino la adhesión de España, la adscripción de España, la servidumbre de España a la cola de las grandes potencias que pretenden dirigir el mundo. Y eso, ¡no! La miseria y el dolor y la esclavitud de España no son cotizables en las bolsas de valores ni en las lonjas de contratación (MUY BIEN APLAUSOS ATRONADORES). ¡Eso, no! A la causa de España, el primer pueblo que se levantó a combatir contra el fascismo universal, hay que servirla por sí misma, por su justicia, por su significación histórica. La causa de España está por encima de todos los bloques, de sus rencillas miserables, de sus antagonismos odiosos. La causa de España no puede ser esgrimida como una carta en el juego internacional, ni puede ser tomada como instrumento para atacarse unas potencias a otros (PLAUSOS INSISTENTES). Nosotros, que tantas veces hemos abominado de la diplomacia secreta del antiguo régimen, que llevaba a los pueblos a la guerra por solidaridad ideológica de los gobernantes, por intereses dinásticos, por ambiciones de Estado, no podemos comprometer al pueblo español, aherrojado, a que se adscriba militar o estratégicamente a un bloque o a otro. Eso lo hará el pueblo español cuando sea libre. Entre tanto, nosotros no podemos anhelar más que la paz. ¡La paz! Y si no creemos en la paz de las palomas místicas que llevan en el pico un ramo de olivo, tampoco creemos en la paz de las águilas imperiales que se levantan ensangrentadas de los campos de batalla. Queremos la paz cristiana de los grandes teólogos españoles, la paz de la Democracia, la paz de los grandes internacionalistas del siglo XIX, la paz por la que cayó sacrificado Jaurés en los umbrales de la guerra con que comenzó el siglo totalitario en Europa y en el mundo entero (MUESTRAS DE APROBACION Y FERVOROSOS APLAUSOS).

Tenemos derecho a pedir, a exigir a todos, absolutamente a todos los que dijeron combatir por la Democracia y por la Libertad, la ayuda a nuestra causa en la esfera internacional. No hace muchas semanas un ilustre socialista francés Daniel Mayer decía en una conferencia pronunciada en Oxford: "El acuerdo entre Francia e Inglaterra, necesario siempre para que la paz del mundo se consolide, tiene que permitir que se disipe un gran número de errores o de confusiones que evidentemente existen hoy entre los aliados y algunos de nuestros amigos. Yo pienso en este momento, sobre todo en América, porque los americanos, alejados de nuestro viejo continente en el sentido físico, no pueden captar la exactitud, las reacciones de nuestra sensibilidad. Yo estoy convencido de que el señor Acheson, mejor informado de los sentimientos populares de Inglaterra y Francia, no hubiera pronunciado las lamentables palabras que pronunció hace días sobre el régimen de Franco. Para nosotros, franceses e ingleses, Franco es, además del cómplice de Hitler y de Mussolini, el verdugo del pueblo español. No entendemos cómo puede hablaros de restablecimiento de relaciones con España, con la España oficial de hoy, en tanto Franco permanezca en el poder. Realizar semejante cosa equivaldría a insuflar aire a un régimen que está medio asfixiado. Estoy seguro de que ni la Inglaterra laborista ni la Francia republicana se prestarían a tal complicidad. La alianza de nuestros dos países, un acuerdo entre nosotros sobre este punto que interprete lo que es en realidad nuestra posición, la de evitar en el futuro que se produzcan en el mundo estas diferencia de lenguaje sobre temas que son esenciales y que, en este caso, ha sido interpretado severamente, como era lógico, por los exilados españoles y por cuantos en el interior del país lucha por su libertad".

Están muy bien estas palabras de nuestro amigo Daniel Mayer; pero es menester que esas palabras sean la actitud oficial de Inglaterra y Francia y que Inglaterra y Francia no crean que cumplen con su deber absteniéndose de votar, como en una de las últimas reuniones de la ONU, contra la proposición de Brasil, favorable a Franco.

Y lo mismo que tenemos derecho a exigir esta conducta a las democracias tenemos derecho a exigirla a las grandes organizaciones obreras del mundo, que han hecho infinidad de declaraciones platónicas, pero que ni siquiera han hecho una huelga simbólica, cuando tienen los medios necesarios, con sus poderosos recursos para producir contra Franco un movimiento económico que haría que el régimen dictatorial de España no durara ni unas semanas. El socialismo europeo debe imitar en los casos que son de honor el ejemplo del socialismo belga. Los socialistas belgas —¡cómo no!—, demócratas, liberales, respetan la voluntad nacional. A pesar de ello, Spaak ha dicho: "No admitiremos jamás al rey Leopoldo". Porque cuando la voluntad nacional o la supuesta voluntad nacional es opuesta al interés y al honor nacionales, eso no obliga ni puede obligar a quienes tienen conciencia del deber que corresponde a los hombres libres.

De todos modos, como dice en el mensaje que hemos escuchado el Presidente de la República, el destino de España se cumplirá. Lo primero que exige una monarquía es un rey y no lo tienen los monárquicos españoles. Había un candidato a rey en 1874, muchacho que se hallaba en el destierro, que no se había comprometido en las luchas del reinado de su madre y tenía el apoyo de uno de los más grandes estadistas de aquella época, don Antonio Cánovas del Castillo. Ahora, en cambio, sobra disputarse la corona de España numerosos predendientes, el que pretender tener mejor derecho es el que todos hemos excluido por haber ofrecido su espada inocua a Franco: es el que representa contra el honor español precisamente lo mismo que representa contra el honor de Bélgica el rey Leopoldo, y, además, no se halla rodeado de estadistas como Cánovas, sino de los personajes que más se significaron contra nuestra República de 1931.

Me congratulo, señores y señoras, de la presencia en este acto de los republicanos catalanes de Esquerra, cuya voz emocionada llevaba hace unos momentos nuestro querido amigo Antonio Sbert. Saludo a la gran Cataluña, práctica y romántica, positiva y sentimental, que produce héroes y capitanes de indutria y santos como Verdaguer; la Cataluña a la vez de los negocios y de la lírica de Maragall; la Cataluña inseparable de todos los grandes movimentos republicanos españoles; la Cataluña cuyo puerto internacional de Barcelona es como el Pireo en la Antigua Grecia; la Cataluña liberal que tiene un precursor en aquel Prim, que decía: "Más liberales hoy que ayer; más liberales mañana que hoy"; que da a la República de 1873 dos de sus Presidentes, Figueras y Margall; que después contribuye al movimiento republicano español con hombres como Vallés Riboyt, Sol y Ortega; que en l movimiento de Solidaridad Catalana tiene a Corominas, a Suñol, a Hurtado y al gran Carner; que después se revela como una fuerza política nueva con Marcelino Domingo, con Layret y Companys; que más tarde ofrece ese ejemplo admirable de aquel glorioso Macía, que tiene el arranque y el gesto de sumar y confundir la causa de Cataluña con la causa de España, y, por último, en el agregio mártir de la libertad de Cataluña, y de España, y de Europa y del Mundo, que fué Luis Companys, ante cuya memoria nos descubrimos todos con el corazón, de rodillas, porque muere en holocuasto de la patria... (LOS CONCURRENTES, EN PIE, APLAUDEN CON EMOCION).

Me congratulo, asimismo, de la presencia en este acto de numerosos vascos, que también están aquí al lado de sus hermanos los catalanes. Saludo al País Vasco, que ha dado a España en los últimos tiempos, con el gran Unamuno a la cabeza, una magnífica legión de escritores; que si en otro tiempo dió la vuelta al mundo con Sebastián Elcano, ahora está presente con su actividad y con su genio, con su tenacidad y con su paciencia, con su heroísmo pacífico, en tods los puntos de la tierra... País Vasco que en su evolución política difiere de Cataluña, pero que a la postre ha ido a desembocar con su genio político y nacional en el campo de la República y forma parte de las Instituciones republicanas, fuera de las cuales no existiría políticamente (APROBACION).

Hay una frase que he oído alguna vez a nuestro amigo Ballester, presidente de Izquierda Republicana en Francia, que me ha emocionado profundamente: "Los que vivimos —suele decir él— en el destierro como en un campamento..." Eso debe ser la emigración republicana, si no lo es: un campamento. La idea de campamento no es incompatible con las demás actividades profesionales y de todo género ejercitadas por los emigrados, que han de estar siempre en anhelante espera, en alta tensión. A no ser que hayan renunciado a la patria, porque sería pueril pensar que se nos han de abrir las puertas de nuestra España enviando a ella cédulas de comunión y certificados de buena conducta.

1931 fué la hora de gobernar; 1950 es la hora de combatir, de combatir con toda la experiencia dolorosa de las dificultades en España y de la adversidad fuera de España, cargados de esa terrible experiencia para volver a gobernar sabiendo bien que a los locos del despotismo y de la tiranía sólo se les puede reducir, valga la paradoja, con la camisa de fuerza de la libertad.

Afirmemos una vez más la legitimidad republicana con todas sus consecuencias, compromiso que hemos contraido voluntariamente y al cual atribuimos toda la trascendencia de un compromiso histórico.

Ahora se habla mucho de la voluntad nacional. Esto me recuerda la actitud de Espartero, cuando, enmohecida ya la gloriosa espada de Luchana, se retiró a Logroño a contemplar durante el resto de su larga vida los acontecimientos que se iban produciendo en España: la Revolución de Septiembre; el advenimiento al trono de don Amadeo de Saboya; la República de 1873; luego la restauración de los Borbones. Para todo tenía aquel anciano la misma frase, que repetía siempre: "Cúmplase la voluntad nacional". La voluntad nacional había llegado a ser un tópico para convertirse, en las manos pecadoras de Cánovas y de Sagasta, en un truco, menos puede ser una superchería. La voluntad nacional no puede ser invocada ni tampoco interpretada por los generales rebeldes contra la República ni por los oligarcas eclesiásticos, que oficiaron de pontífices en la supuesta cruzada, bendijeron las armas franquistas y todavía hoy reciben a Franco bajo palio en las catedrales, ni por los turbios financieros de la empresa contra la Libertad y contra la

República. Ante la voluntad nacional, ni que decirse tiene, nos rendimos siempre todos; pero la voluntad nacional no puede estar presidida por las espadas tintas en sangre ni por las astillas de un trono que rodó dos veces por las calles de Madrid. La voluntad nacional, sí, con un Gobierno fuera del cual no haya ni un solo matiz democrático de opinión española; pero, mientras, nosotros representamos lo que representamos, bajo la égida de la República.

Concluyo dirigiendo un fraternal saludo a nuestros, quiero decir y voy a decir, compatriotas, porque los mexicanos son espiritual y políticamente nuestros compatriotas, señores Guerra, Cataño Morlet y Martínez Báez, personalmente y en la representación que ostentan, y les ofrezco, porque ya no tengo tiempo de extenderme más, estas palabras con las flores (señalando a las que adornan la mesa) de nuestra esperanza y de nuestra fe. (APLAUSOS ENSORDECEDORES Y VIVAS A MEXICO Y A LA REPUBLICA ESPAÑOLA).

OTRO GRAN ACTO CELEBRADO EN MEXICO EN CONMEMORACION DEL 14 DE ABRIL

En el Templo Chino se celebró la noche del 14 la conmemoración del XIX aniversario de la proclamación de la República española. Los salones estuvieron completamente llenos de público, teniéndose que quedarse sin asientos muchas pesonas. La comisión de recepción entregó a todas las señoras ramilletes de flores. El acto fué presidido por el licenciado señor Cataño Morlet, Presidente del Tribunal de Justicia del Distrito Federal. Comenzó la solemne velada con los himnos mexicano y de la República española. Después de unas palabras de salutación pronunciadas por don Julio Guzmán, el licenciado señor Méndez Sastre pronunció un breve discurso recordando, con elocuencia y emoción, la gloriosa jornada que derrocó a los Borbones, implantando en España el régimen republicano. El señor Méndze Sastre fué muy aplaudido.

A continuación, el licenciado don Abel Velilla, en bellos párrafos, llenos de elocuencia hizo el parangón de la España negra con la España liberal de los grandes hombres, que no solamente honraron a la patria sino a la humanidad, y destacó la honrosa conducta de Mina, Prim y otros españoles que defendieron a México, dando un alto ejemplo al mundo, luchando por la libertad de los pueblos. En bellos párrafos comparó a México con España, las dos naciones hermanas que tanto tienen de común, en su estructura ideológica como en su constitución física, terminando con un canto al glorioso 14 de abril, fecha que España no podrá olvidar nunca. El señor Velilla fué muy aplaudido por toda la concurrencia.

El licenciado señor Cataño Morlet dice que los mexicanos han defendido y defenderán siempre a la España republicaan y liberal porde que sus hombres tiene México grandes ejemplos y enseñanzas, y una deuda que no podrá olvidar porque es consustancial con la patria. Alude al guerrillero Mina y a la actitud del general Prim, quienes con sus gestos gallardos y decididos supieron conquistar el alma del pueblo, y terminó asegurando que esta velada tenía una importancia transcendental porque de nuevo y con más firmeza se sellaba un pacto entre españoles y mexicanos para defender los ideales que encarnan el 14 de abril. El señor Cataño Morlet fué ovacionado al terminar su discurso.

Nuestro Director, Clemente Cruzado, leyó un bello y sentido poema, titulado: "Rapsodia del 14 de Abril", que desde sus primeras estrofas causaron honda emoción en todo el público, que tributó una calurosa ovación al terminar su lectura.

Seguidamente el diputado de Izquierda Republicana, nuestro querido amigo y correligionario don Mariano Joven pronunció un vibrante y elocuente discurso, aludiendo con frases exaltadas a los que no saben o no quieren defender los ideales republicanos como el momento y la patria lo demandan en estos instantes. Tuvo frases de condenación para cuantos, por su conducta, y su actitud están dividiendo a la emigración republicana y fustigó a los que, por debilidad desertan de su puesto y marchan a España, siendo preferible morir con honra, fuera de la patria, que vivir humillados en la España franquista. Hay que caer con decencia donde la vida se acabe, y sea dónde sea esto es un orgullo y un timbre de gloria, pero no se debe manchar una vida con el baldón de la ignominia y con la vergüenza de la corbadía, huyendo del dolor hermoso del exilio por la vergonzosa miseria de vivir en un sitio dónde no hay libertad, ni esperanza, ni vida. El señor Joven fué ovacionado con entusiasmo al terminar su discurso.

Por último el licenciado señor Genaro Vázquez, en nombre de los grupos liberales mexicanos dedicó sentidas palabras a los españoles republicanos que dentro y fuera de su patria mantienen con honor el pabellón que con tanta dignidad saben defender a pesar de la adversidad y de los sufrimientos. Tuvo palabras de aliento para los bravos idealistas que tan alto han puesto el nombre republicano español y terminó con elocuentes frases de esperanza para cuantos añoran la gloriosa república que se implantó el 14 de Abril que se conmemoraba en esta velada.

Durante el acto la Rondalla Aragonesa que dirige el maestro Cid interpretó hermosas piezas de música española, y los hermanos Caballero cantaron bellas canciones mexicanas, siendo todos muy aplaudidos. El hermoso acto terminó con los himnos de México y de la República española que el público escuchó puesto en pie con el mayor entusiasmo.

RECEPCION EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA

Los señores, Presidente del Gobierno español en el destierro y Encargado de Negocios de España en México recibieron el día 14 en la Embajada, con motivo del XIX aniversario de la proclamación de la República, a gran número de compatriotas que testimoniaron así una vez más su adhesión a la causa republicana.

BRILLANTISIMA RECEPCION CELEBRADA EN PARIS

La recepción dada en París por el Presidente de la República, Exmo. señor don Diego Martínez Barrio, con motivo del aniversario de la proclamación de la República española, ha tenido este año gran resonancia, tanto por la enorme cantidad de personalidades que asistieron como por la alta significación de muchas de ellas. Entre los asistentes se hallaban varios ministros del Gobierno francés, el Vicepresidente de la Asamblea Nacional de Francia, muchos diputados franceses y políticos destacados del Movimiento Popular que preside Georges Bidault. También asistieron representantes diplomáticos de todos los países europeos y de varias repúblicas americanas. En los círculos políticos franceses ha despertado este acontecimiento significativo interés, haciéndose muchos comentarios favorables a la política que las naciones europeos están llevando a cabo contra el franquismo y de ayuda al restablecimiento de las libertades en España.

Entre las personalidades españolas asistieron los ex-Ministros señor Sánchez Guerra, Irujo Galarza, Leyva, Uribe y Carillo; diputados don Elfidio Alonso y señor Montiel; la señora viuda de Marcelino Domingo. De Cataluña, los señores Tarradellas, Torres Hurtado, Cesari, Sauret, Tauler, Puig, y Ferreter; señora viuda de Companys; Falquera, Campa, Quero Morales. De Euxkadi, los señores Lasarte (en representación del Presidente Aguirre, ausente) Landaburu, Alberto y Picavea. Militares General Riquelme, Coroneles Morell, Fuentes, Domínguez Olarte, Teniente Coronel Viqueira, Comandante Rodríguez y Capitán Antonio Millán y Utgé. Magistrados, señores Fernández Valdés y don Gregorio Oliván.

Se recibieron numerosas adhesiones de diversas personalidades que testimoniaron su adhesión a la República española. Entre ellas, la del señor Herriot, Paul Ramadier, Félix Gouin, Torres Bodet, Paul Boncour, Lión Jouhaux, don Rodolfo Llopis, don Ramón Nogues, presidente de las Cortes y muchas más cuya lista sería interminable.

CONFERENCIA DE DON ANTONIO MARIA SBERT

LA GRAN DESILUCION DE LA REPUBLICA DEL 73

TEMA viejo, pero de hondo y permanente interés para los republicanos españoles, por graves y dolorosas que hayan sido las circunstancias que nos ha tocado vivir y por profundas que sean las inquietudes de nuestro tiempo. Pocos republicanos habrán dejado de sentir alguna vez en todo su intenso dramatismo estas grandes desilusiones de la primera República: ¿Por qué aquellos hombres ilustres que la presidieron no lograron hacer de ella más que un simple intento? ¿Por qué, con el poder en sus manos, no hicieron posible la República para siempre? ¿Por qué se les cayó de las manos la República?

A estas angustiosas interrogantes contestó con magnífica sencillez don Antonio Mª Sbert en su aleccionado conferencia del día 18 de abril en el Ateneo Español de México.

Después de aludir con fina ironía a la Historia de España —que está tan lejos de la interpretación aristocrática de la historia— como fundada sobre el equívoco, atribuyendo, como en ciertas películas, el papel de buenos a unos y el de malos a otros, según las ideas, los gustos y las aficciones, el señor Sbert demostró en esta exposición de su juicio crítico sobre la República de 1873 cómo debe escribirse la Historia. Palabras y gestos, actitudes y hechos de los cuatro Presidentes de aquella República desfilaron ante el auditorio en todo su impresionante realismo: los hombres representativos de la primera República, grandes pensadores, eminente filósofos, juristas insignes, republicanos austeros, tuvieron entre tan excelsas virtudes humanas defectos humanos también, y esos defectos, entre los que el más grave, en opinión de don Antonio Mª Sbert, fué su lamentable egocentrismo, dieron al traste con la República.

En ese problema tremendo de todos los tiempos, creado por el "caso de conciencia" frente al deber, la conciencia triunfaba en estos grandes hombres sobre su debr como hombres de Estado. Su conciencia era antes que el interés público, antes que la República. El sentido político, indispensable para consolidar la República en un país en el que entonces apenas había republicanos —he aquí la más ingente dificultad con que tenían que luchar—, faltó en todos ellos, incluso en Castelar, probablemente el más político. Y a virtudes menores, porque sólo a ellos interesaban, sacrificaron los más altos y supremos intereses de la patria.

En tono ameno que el señor Sbert supo dar a su excelente disertación hizo que la concurrencia siguiera sus acertadas palabras con creciente interés y le aplaudiera con calor al final de ésta, que el orador calificó simplemente de presentación del tema general sobre Crítica del régimen republicano español, que el Ateneo Español de México ha organizado en su plausible labor divulgadora y orientadora sobre los principales problemas españoles.

LETRAS DE LUTO

DON JOAQUIN ALVAREZ PASTOR

Nos ha abandonado para siempre otro ilustre republicano español: don Joaquín Alvarez Pastor.

Doctor en Filosofía, Profesor de Humanidades, caballero sin tacha y republicano inclaudicable, fué, toda su vida, ejemplo de conducta por su misma conducta ejemplar de cada día.

Desde muy joven abrazó la causa de la libertad, luchando con todo su talento por la República y la República se honró tomándolo a su servicio en puestos de dignidad y responsabilidad. Destacan entre ellos, aparte de los cargos profesionales y por oposición de profesor y Director de Centros de Segunda Enseñanza Luis Vives e Instituto Escuela en Valencia y Pérez Galdós en Madrid—, los de Encargado de Negocios de la República española en Oslo (Noruega), donde dejó el testimonio más correcto y acertado de su misión diplomática, y miembro destacado del Consejo de Instrucción Pública en la Capital de España, el más elevado organismo del saber hispano, en el que se hizo notar su sabia actuación.

En el exilio, jamás perdió la línea austera y digna que se había trazado. Fué dirigente sagaz de Izquierda Republicana y republicano fervoroso, sin vacilaciones. Cuantos le conocían y trataron fuera de la patria, supieron todo el alto valor de sus ideas y la justicia de la causa que defendía.

Ni las falsas zalemas de sus alumnos y compañeros de dentro de España, que le reclamaban a su lado constantement; ni las penalidades del destierro, ni una penosa y larga enfermedad, sufrida estoicamente, fueron capaces de desanimarlo, ni hicieron flaquear el ánimo a quien, como él, por encima de medios y bienes materiales, comodidad y dignidades, supo poner altivamente los ideales de siempre y el compromiso pactado consigo mismo de no inclinarse jamás ante la bota dictatorial que ensombrece todo un período de la patria, despeñándola por la corrupción, la miseria y la ruina. Antes la muerte, lejos, que vivir muriéndose de repugnancia, dentro. Y así llegó su última hora. Resignado, como el hombre justo que fué. como todo un caballero español.

Dirigió, aquí en México, el Instituto Luis Vives, con todo acierto y pulcritud. Enseñó en él y en la Universidad Nacional Mexicana varias de las disciplinas de su especialidad, y todos, compañeros antiguos y modernos, alumnos y amigos, tuvimos siempre de sus labios, sin proponérselo, una gentil palabra de enseñanza y un aliento sincero de democracia, austera, sana y fuerte, como él la concebía y soñaba para su triste España.

Descanse en paz. Alvarez Pastor es un mártir más caído en el destierro; una nueva víctima de los que desagran a la Patria y condenan a ver cómo se quiebran sus entrañas, lejos de élla, sus mejores hijos.

El sepelio fué una demostración palpable de sentimiento republicano, del dolor de todos sus correligionarios y compañeros y de la pena más sincera de sus nuevos amigos mexicanos.

Deja dos hermanas en el exilio, Adela y Mª Rosario, que le cuidaron incansablemente con atenciones, cariños y desvelos continuados, a quienes tributa *Izquierda Republicana* el más vivo homenaje de dolor, con tan triste motivo.

DON SEVERINO PELLIT

Severino Pellit ha muerto. Su quebrantado corazón no pudo sufrir, por más tiempo, la ausencia de Galicia, ni la desaparición de la República.

Batallador fundador del Partido Radical Socialista español, fué siempre el mejor componedor de voluntades republicaans rotas y el amigo más apacible que tuvieron todos los partidos de Izquierda, en su tierra y en España entera.

Cuando se creía convaleciente de una enfermedad artera, que sufrió con resignación y buen espíritu, vino la muerte a arrebatárnoslo, sin miramientos para su obra pasada, ni para la que todos presumiamos de su capacidad y acción, en lo futuro.

Descanse en paz, también, en esta tierra amiga, que supo acogerlo mejor que la propia.

CENA EN HONOR DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES

El Encargado de Negocios de España ofreció el día 11 de los corrientes, en la Embajada, una cena en honor del Excmo. señor Subsecretario Encargado del Despacho de Relaciones Exteriores de México, don Manuel Tello, y a la que asistió, entre otras personalidades, el señor Secretario de la Presidencia de la República mexicana don Rogerio de la Selva.

SE RUEGA

A los correligionarios, que comuniquen a las oficinas del Partido, Tacuba 15, sus cambios de domicilio, para que puedan recibir el periódico y las circulares del Partido.

FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

IZQUIERDA REPUBLICANA

Director:
CLEMENTE CRUZADO
Secretario de Redacción:
MANUEL IÑIGO
PUBLICACION MENSUAL

LA REPUBLICA ESTA PRESENTE

CON más entusiasmo, si cabe, que otros años, se ha celebrado en éste el aniversario del glorioso 14 de Abril. Los republicanos, todos los que comulgamos en este hermoso ideal, sin distinción de matices, echando al olvido diferencias y rencillas, recordando con el mismo sentimiento aquel día, tan venturoso y tan desgraciado para España, hemos tenido presente en nuestro pensamiento la fecha inolvidable; y con el corazón y el espíritu hemos recordado con tristeza y pesar, con dolor y amargura, aquellas históricas jornadas que el pueblo español, con júbilo inmenso celebró. Pero la conmemoración de este día de tan gratos recuerdos ha tenido en la presente fecha de su recordación mayor transcendencia, más encendido fervor, mucha mayor importancia, por lo que toca a nosotros, los republicanos españoles. Sin dar aviso ni hacer propaganda se congregaron más de trescientos comensales en la cena que tuvo lugar la noche del día 13. De haber preparado con más tiempo y mayor organización el aniversario el número de republicanos que hubieran hecho acto de presencia habría sido tres veces mayor. Significativo y aleccionador ha sido este suceso, y ello pone de relieve el deseo y el amor que los republicanos sienten y tienen por su República. Transcurren los años, se suceden los acontecimientos, la propia vida con su imperativo categórico va dejando atrás muchas cosas y dando al olvido otras, pero el 14 de Abril y la República no se olvidan, y no solamente esto sino que se tiene presente cada año con más fuerza.

Para nosotros no es una sorpresa, pero ello advierte, o debería advertir, a los criminales que desde hace once años están destrozando España, que será inútil su táctica de ganar tiempo, sin duda para que con el olvido el castigo no les llegue. Todo será en vano. Cuando, como ahora ha sucedido, el 14 de Abril es tenido en la memoria de todos como algo inestinguible que a su conjuro, como el fuego sagrado, palpita y conmueve alienta y vive, es porque hay algo más que un nombre y una fecha. Y si que lo hay. Primero, el hermoso renacimiento de una patria que veía en la aurora de aquel día su camino, con la grandeza que ningún pueblo del mundo conoció; y segundo, el dolor de la destrucción y la muerte en un breve transcurso, cuando apenas las rosas de la esperanza empezaban a perfumar España.

Aquella alegría inenarrable y este dolor inmenso es lo que hace presente en todos los republicanos, diríamos en todos los españoles, la República.

REVISION, CAUCE Y CUENCA

Por Luis HUERTA

DEL primoroso ramillete de recuerdos que IZQUIERDA REPUBLICANA dedica a Marcelino Domingo en el aniversario de su muer..te, recogimos estas líneas maestras de Clemente Cruzado, por considerarlas de un supremo acierto y de una aguda novedad excepcional.

"Tuvo Marcelino Domingo dos cunas: Tarragona y Tortosa. Del Midterráneo que baña Tarragona, donde queda la huella de la Roma eterna, quedó en su espíritu el sentido de la ley, el amor al derecho, la serenidad, la ilusión por el infinito que no se consigue nunca. El Ebro, que es como un brazo que ciñe a Tortosa, le dió la inquietud permanente, el sentido recto y encauzado de la vida, el deseo de encontrarle a todo un final que desemboque en un espacio humano de mayor amplitud. Y la estela imborrable que le producen esas sensaciones forman su vida. Del mar azuel, el humanismo y la luminosidad de sus ideas; del río bravo, la tenacidad, el sentimiento profundo, la sinceridad".

Así es: río y mar, es decir, cauce y cuenca; he aquí sintetizado en dos vocablos el arcano del hombre sobre el planeta. La subsistencia individual del río se hace persistencia racial en el mar. En las venerables coplas de Jorge Manrique ya se nos da en el siglo XV la bella imagen:

"Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar..."

Pero, después de cinco siglos, el pensamiento del inmortal poeta, tiene que ser rectificado, porque hoy para nosotros el mar no es *"el morir"*, sino el *vivir*. El mar es el principio y el fin del río. Y el río —individuo va al mar— Humanidad, que es la permanencia, simbolizada en los valores absolutos que, por eso, se llaman eternos, y "en la vivencia de los valores el alma realiza su esencia". Las almas crisálidas se transforman en espíritus-mariposas cuando se asimilan los valores eternos y a ellos consagran su existencia.

"La Historia —ha dicho Hebbel —es el cauce que el río de la vida se abre por sí mismo". Es la más admirable y plástica definición de la Historia que hasta ahora conocemos. Decir cauce es decir canalización; sólo la energía canalizada es aprovechable al hombre. La energía dispersa es energía disipada. Y canalización es disciplina, ley. Así lo decía Federico de Onís en su luminosa conferencia de la Residencia de Estudiantes en Madrid hace más de treinta años. Y su pensamiento se mantiene enhiesto. Para ser rebelde, hay que empezar por ser disciplinado. Así lo había expuesto y demostrado de otro modo también elocuente Descartes en el siglo XVI.

Cada hombre-río (caudal, mediano o chico) tiene su genio, su gracia, su ritmo. Pero todo río lleva agua dulce —subjetividad, lirismo— que va a mezclarse con el agua salada del mar (dramatismo, objetividad, solidaridad y perennidad). No es, pues, el mar un morir, sino un renacer y un revivir. En el mar de la Historia, en el mar de la vida social, lo dulce personal caedizo se vuelve salado e incorrupto y perdurable. En suma, al fundirse el individuo en el grupo acrece su vida y multiplica sus personales energías.

El vivo ejemplo de Marcelino Domingo es testimonio y estímulo. Su rebeldía es la auténtica, esto es, maestría. Para ese gran rebelde, de vuelo rigurosamente disciplinado, parece haberse compuesto esta estrofa, que él podría hacer suya:

"Inmensidad azul del alto cielo,
inmensidad azual del ancho mar,
voy en medio de dos inmensidades
con mi alma que es otra inmensidad".

¿Alzamiento Nacional?

Por Faustino BALLVE

EN su mensaje de felicitación y apoyo al Gobierno legítimo, el Consejo Nacional de Izquierda Republicana le invitaba a prestar preponderante atención al interior. El Jefe del Gobierno, en documento reciente ha hablado de "alzamiento nacional". Ello merece bien un comentario.

Hasta ahora, simplificando las cosas, podría decirse que el pueblo oprimido de España esperaba su liberación de la acción de las Democracias y de los esfuerzos que, para lograrla, hicieran y han hecho la emigración y, desde que fué constituido, el Gobierno republicano en el destierro, mientras que una buena parte de los desterrados tenían puestos sus ojos, para tal objeto, en la "resistencio interior". Ambas esperanzas han sido vanas en el transcuro de once años: ni la Democracias, incluidas las "populares", han hecho ni con mucho lo que podían hacer para liberar al pueblo español de la tiranía que se apoderó de él por la complicidad de la cobardía exterior, ni la "resistencia interior" ha logrado, porque no podía, derrocar al tirano y lo único que ha conseguido su abnegación admirable ha sido matener un estado de inquietud y zozobra que ha valido al usurpador la colaboración pasiva de los timoratos.

Así las cosas, ante la ausencia de la ayuda exterior, y la ineficacia de la "resistencia", el Jefe del Gobierno lanza la consigna del "alzamiento nacional" y conviene aclarar lo que éste significa.

Alzamiento nacional no quiere decir intensificación de la resistencia, que no es una acción nacional sino de grupos, ni tampoco el imposible levantamiento del pueblo en armas. Si significara una de estas dos cosas, la consigna del Jefe del Gobierno sería vana. El alzamiento nacional se produce cuando un pueblo, ante el peligro de que el régimen lo lleve a la ruina económica y a la muerte política, le retira ostensiblemente su conformidad, deja de prestarle su colaboración y emprende en masa el camino de la desobediencia. Ha dicho Guillermo Ferrero, la autoridad máxima en materia de legalidad, que ningún régimen, por tiránico y violento que sea, puede subsitir sin el consenso de los gobernados. Un régimen tiránico puede aplastar una resistencia armada, que siempre es fuertemente minoritaria; pero sucumbe al embite de la resistencia pacífica del país consistentente en la *desobediencia difusa* y la *morosidad tributaria*.

Esto es un alzamiento nacional, medida de extrema emergencia en casos de extrema emergencia. No puede fallar porque es un arma terrible contra un régimen podrido en su base. Tiene además la ventaja de no conducir a la violencia ni a ningún resultado catastrófico. Ante un alzamiento nacional, el régimen fracasado ha de contestar infaliblemente dando paso a una solución pacífica y democrática. Pero es necesario, naturalmente, que el país tenga conciencia del peligro extremo que la persistencia del régimen significa y que, entre la aniquilación y el azamiento, se decida por el alzamiento.

Cuando un país ha llegado al estado precomatoso en que se encuentra hoy España, no pueden sacarle de él las propagandas ni los partidos, las guerrillas ni los grupos de cualquier clase. El problema que se le plantea no es un problema político, sino el problema de su propia existencia, el problema de ser o no ser. Este problema interesa a la totalidad del pueblo y sólo puede ser resuelto por la acción directa del pueblo: por el alzamiento nacional. Es el pueblo el que, con su conducta ha de decir si es un pueblo vivo o un pueblo decadente y, por ende, si ha de vivir o morir.

Esto es un alzamiento nacional. Este es el problema que se plantea en España y esta es la alternativa ante la cual se encuentra el pueblo español: alzarse o morir.

COMISION DE SOLIDARIDAD DE IZQUIERDA REPUBLICANA

Relación de asociados a I. R. que cotizan mensualmente para los fines que persigue, la expresada Comisión.

Nombres y Apellidos	Cantidad mensual.
Don Francisco Acacio Martínez ...	$ 5.00
Don Enrique Aguelo	2.00
Don Joaquín Arederius	2.00
Srta. Josefina Arderius	1.00
Don Luis Arés de Parga	10.00
Don Faustino Ballvé	10.00
Don Manuel Carabias	3.00
Don Antonio Berganza	5.00
Don José Giral	10.00
Don Manuel García Vidal	2.00
Din Nicanor González	2.00
Don Miguel Granados	5.00
Don Miguel Heras	2.00
Don Felipe Heras	2.00
Don Paulino Herráez	5.00
Don Manuel Cosme Hidalgo	5.00
Don Manuel Iñigo	5.00
Don Mariano Joven	3.00
Don Celestino Lahoz	3.00
Don Ricardo Martín	3.00
Don Daniel Montellano	15.00
Don Angel Menéndez	2.00
Don Ciro Pérez	2.00
Don Mariano Ruiz Funes	3.00
Don Angel Roig	5.00
Don José Salinas Iranzo	10.00
Srta. Manolita Sampietro	2.50
Dr. Enrique Vega Trápaga	20.00
Total	$144.50

Hicieron una aportación extraordinaria de cien y de cincuenta pesos, respectivamente, nuestros correligionarios don Jaime Ginard y don Ricardo Martín.

Izquierda Republicana en México (Ateneo Salmerón)

Relación de Altas y Bajas durante los meses de marzo y abril.

Altas:

Don Miguel Casaboch Quixal.

Bajas:

Ninguna:

AVISO

Recordamos a nuestros Afiliados que el Correligionario Manuel Arilla, atenderá a todo aquel que necesite información sobre asuntos de Migración y Naturalización y tramitación de la correspondiente documentación, todos los días laborables, de 4 a 6 en su despacho, Palma Norte 315, despacho 313 y en nuestro local Tacuba 15, altos, de 6 a 8.

Honorarios módicos.